EXPTE. D-1463 /15-16

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 1 Pcia. BS. AS.

Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

DECLARA

Su pleno reconocimiento y homenaje a Monseñor Arnulfo Romero, el obispo salvadoreño y mártir, asesinado por la dictadura militar de su país el 24 de marzo de 1980, con motivo de su reciente beatificación.

Compartimos las palabras de la Presidenta de la Nación en su carta al Señor Presidente de El Salvador y dirigente del Frente Farabundo Martí para la Liberacion Nacional (FMLN) Salvador Sánchez Cerén: "El 23 de mayo estaremos con nuestros pensamientos junto al pueblo salvadoreño honrando a San Romero de América" ahora designado beato por el Papa Francisco. Monseñor Oscar Arnulfo Romero no sólo resucitó en el pueblo salvadoreño sino también en todo el pueblo latinoamericano que reconoce en él tanto el misterio divino como la fraternidad de las utopías de ayer y las realidades de hoy".

GUSTAVO GABRIEL DI MARZIO
Diputado
Bloque Frente para la Victoria
H. C. Diputados de la Pcia. de Bs. As.

PATRICIA CUBRIA
Diputada
Bloque Frente para la Victoria
H.C. de Diputados Pcia. de Bs. As.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
2
Pcia. BS. AS.

FUNDAMENTOS

El obispo católico Oscar Romero fue beatificado el 23 de mayo en El Salvador, 35 años después de su asesinato a manos de sicarios de la dictadura militar que gobernaba ese país centroamericano.

La beatificación, paso previo a ser reconocido como santo por la Iglesia Católica, fue acelerada este mismo año por el papa Francisco, después de que el proceso eclesiástico estuvo bloqueado tanto por razones políticas como por presiones de los sectores conservadores de la misma Iglesia.

Al margen de los reconocimientos formales para gran parte de los católicos y las organizaciones de derechos humanos y sociales de América latina, pero particularmente para los salvadoreños y centroamericanos, el obispo asesinado se convirtió desde hace mucho tiempo en "San Romero de América".

Romero fue asesinado el 24 de marzo de 1980, a los 62 años, por un francotirador (ver aparte) que le acertó con una bala calibre 22 en el corazón cuando celebraba la misa en la capilla del hospital de la Divina Providencia, en el barrio Miramonte, de San Salvador, y mientras pronunciaba allí su última homilía.

El país vivía entonces clima de guerra civil debido a la resistencia popular al régimen oligárquico-militar, especialmente encabezada por organizaciones campesinas, obreras y revolucionarias.

En medio de una situación de violencia política y de gran represión, el obispo se había convertido en potente voz de resistencia y de denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Cada domingo su homilía en la catedral era presenciada por centenares de personas que allí se enteraban de las noticias sobre secuestros, desapariciones y asesinatos y escuchaban en voz de Romero las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos y reclamos de justicia

En el momento de su muerte Romero era claramente un líder popular, más allá de los católicos, y su prestigio había sobrepasado las fronteras de su pequeño país.

El 2 de febrero de 1980 la Universidad Católica de Lovaina le otorgó el Doctorado Honoris Causa como reconocimiento a su lucha en defensa de los derechos humanos.

Al agradecer la distinción Romero dijo, entre otras cosas, que "las mayorías pobres de nuestro país son oprimidas y reprimidas

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
3
Pcia. BS. AS.

cotidianamente por las estructuras económicas y políticas", denunció la persecución de la Iglesia "porque parte de la Iglesia se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido en su defensa". En esa ocasión dijo también que "el mundo de los pobres nos enseña que la liberación llegará no sólo cuando los pobres sean puros destinatarios de los beneficios de gobiernos o de la misma Iglesia, sino actores y protagonistas ellos mismos de su lucha y de su liberación, desenmascarando así la raíz última de falsos paternalismos aun eclesiales". En esa misma ocasión sostuvo que "o servimos a la vida de los salvadoreños o somos cómplices de su muerte" en coherencia con una afirmación del 24 de julio de 1977, oportunidad en la que había dicho que "la Iglesia no puede callar ante la injusticia, porque si callara sería cómplice".

Romero estaba consciente de que su vida estaba en peligro. Y poco tiempo antes de su asesinato adelantó que "desde ya ofrezco mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador" y pidió "que mi sangre sea semilla de libertad".

Un día antes de su asesinato, el Domingo de Ramos, 23 de marzo de 1980, como parte de su sermón dominical, Romero pronunció un párrafo que, según diferentes testigos, fue el que desencadenó la furia de los militares que decidieron acelerar su final. "Yo quisiera hacer una llamamiento, de manera especial, a los hombres del Ejército. Y en concreto a las bases de la Guardia Nacional", dijo el arzobispo ante centenares de personas reunidas en el templo y a quienes lo escuchaban por radio.

"Hermanos, son de nuestro mismo pueblo. Matan a sus mismos hermanos campesinos. Y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: 'no matar'." Y agregó: "Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen sus conciencias y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre".

Y, finalmente, en tono muy fuerte y dirigiéndose directamente a los militares remató su sentencia: "En nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!".

La tumba de Romero en la cripta de la catedral de San Salvador se ha transformado desde su asesinato en lugar de peregrinación popular.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
4
Pcia. BS. AS.

La Presidenta expresó en una carta dirigida al actual presidente de El Salvador y dirigente del Frente Farabundo Martí para la Liberacion Nacional (FMLN) Salvador Sánchez Cerén: "Con alegría el pueblo argentino se suma a los pueblos del mundo para celebrar la beatificación del Obispo Oscar Arnulfo Romero".

La presidenta puso de relieve, además, que:

"Una vez más el Papa Francisco hace caminar a la Iglesia junto a los pobres y perseguidos, aquellos quienes con amor por su obispo lo bautizaron 'San Romero de América, pastor y martir nuestro'".

"El 24 de marzo de 1980 fue un día doblemente triste para el pueblo argentino, ya que mientras un sicario destruía el corazón del obispo salvadoreño, se cumplía en nuestro país el cuarto aniversario del inicio de la dictadura cívico-militar, enemiga del pueblo y de los curas que acompañaban el sufrimiento y la persecución de los más débiles y humildes".

Recordó, asimismo, que "fue duro reponerse de la muerte del Obispo Romero a quienes ya habíamos sufrido el asesinato de nuestro obispo, Monseñor Enrique Angelelli en 1976. Ambos derramaron su sangre por su apego a las enseñanzas del Evangelio. Pero antes, ambos supieron transmitir que la religión está vacía de sentido si no se llena de la lucha por un mundo más justo y más solidario".

"La memoria del Obispo Romero nos indica el camino, y su vida y martirio nos comprometen a seguir trabajando con las enseñanzas que nos legó. Su sabiduría, su compromiso y su amor al prójimo me permite rescatar dos enseñanzas del Obispo para compartir con usted", agregó.

La carta presidencial incluye expresiones notables del mártir salvadoreño, cuando cuanto lo cita textualmente: "Así como dijo 'La oligarquía, al ver que existe el peligro de que pierda el completo dominio que tiene sobre el control de la inversión, de la agroexportación y sobre el casi monopolio de la tierra, está defendiendo sus egoístas intereses, no con razones, no con apoyo popular sino con lo único que tiene: dinero que le permite comprar armas y pagar mercenarios que están masacrando al pueblo y ahogando toda legítima expresión que clama justicia y libertad'. También expresó "He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan, resucitaré con el pueblo salvadoreño".

H. C. DE DIPUTADOS
FOLIO
5
Pcia. BS. AS.

La misiva finaliza con el siguiente párrafo: "Sr. Presidente, es para nosotros un verdadero honor que durante mi presidencia hayamos creado en la Casa Rosada, sede del Gobierno, la Galería de los Patriotas Latinoamericanos del Bicentenario donde se exhiben retratos de todos aquellos que lucharon por la Patria Grande. Ahí, junto a, entre otros, San Martín, Bolívar, Emiliano Zapata, Salvador Allende, Eloy Alfaro, Tupac Katarí, se encuentra el retrato de Oscar Romero".

Por las razones expuestas es que solicitamos a las señoras y señores diputados su acompañamiento a este proyecto.

GUSTAVO GABRIEL DI MARZIO
Diputado
Bloque Frente para la Victoria
H. C. Diputados de la Pcia. de Bs. As.